

Entrevista realizada a Mario Ramos por el Ministerio del Interior

17/marzo/2011

La seguridad ciudadana y su problemática actual en Ecuador ¿Dónde están las raíces del problema?

Hay un tema de fondo, es el abandono de la temática de seguridad por parte de los regímenes *partidocráticos*. Todo lo que corresponde al campo de seguridad, defensa e inteligencia sufrió abandono de constantes y consistentes políticas estatales. Por ejemplo, para combatir el crimen organizado, se requiere de inteligencia, pero la inteligencia fue un campo descuidado por ese poder político.

Eso fue evidente en casos como el de la ex UIES (Unidad de Investigaciones Especiales), actual ULCO (Unidad de Lucha Contra el Crimen Organizado). Esa unidad era financiada por EE.UU e informaba directamente a la embajada estadounidense y no al ministro ni al presidente de la República, como se develó después de las investigaciones que provocaron el bombardeo de Angostura, no necesariamente porque así lo deseara la institución policial, sino por la desidia política de la partidocracia en los temas de seguridad. Esta es una muestra paradigmática del abandono de los temas de seguridad por parte de los gobiernos partidocráticos neoliberales.

Lo que está haciendo el actual Gobierno es recuperar tiempo a través de ir planteando una nueva organización policial que ayude a afrontar los graves problemas de seguridad que tenemos en este momento. Sin embargo, está enfrentando la resistencia de inercias institucionales que se acomodaron a determinado *statu quo*. Estamos padeciendo el acumulado de todo un proceso. No es que los problemas de inseguridad aparecieron en los últimos dos o tres años, es una situación que se ha ido incubando, por lo menos, en los últimos quince años.

Con el nuevo Gobierno existe un baño de soberanía, pero el avance de la delincuencia se mantiene ¿Esto no respondería a un problema regional vinculado al narcotráfico?

El tema de seguridad es definitivamente un tema de soberanía. Usted no le encarga la seguridad de su casa a un vecino o a un amigo, se encarga usted. Usted cuida a sus hijos, cuida su casa, usted le pone rejas y cámaras si es necesario. Si usted le confía la seguridad de su casa al vecino, ciertamente corre peligro.

Con ese ejemplo mundano podemos darnos cuenta del riesgo de las anteriores políticas ¿Por qué? Por la sencilla razón de que cada país tiene sus intereses. Entonces, si hubo unidades con alta autonomía y fuertemente dependientes de gobiernos extranjeros y si partimos del hecho de que esos gobiernos extranjeros tienen sus propios intereses ¿cómo podían defender los nuestros?

Me explico, el interés fundamental para EE.UU es evitar que lleguen drogas a su territorio, que se originan en la subregión andina. Siendo consecuentes con ese interés, los estadounidenses financiaban a organismos de la policía para combatir el narcotráfico; pero se descuidó el crimen que a usted y a mí nos afecta cotidianamente: robo de

celulares, robo de autos, asalto a casas, homicidio, entre lo fundamental. Así se llegó a una alta especialización de unidades como la Dirección Nacional Antinarcoóticos, pero se descuidó el combate a otros delitos. Nunca se desarrollaron unidades con la misma capacitación, recursos y especialidad que las unidades dedicadas al narcotráfico.

¿Cuál es el peso del sistema de justicia en la problemática?

Nos hemos concentrado en el tema específicamente policial, pero no hay que descuidar una gran variable: el sistema de justicia. Todos los gobiernos partidocráticos no hicieron más que ahondar la corrupción en el sistema de justicia. Podemos tener una policía súper eficiente pero si el sistema de justicia falla, no pasa nada, crece la impunidad.

El presidente Correa ha asumido esta preocupación nacional y, a través de un mecanismo democrático como es la consulta popular, quiere llevar a cabo una reforma rápida del sistema de justicia.

¿Cree que se pueda hacer este cambio con la consulta?

Creo que se puede lograr con la legitimidad que da el voto popular y el liderazgo que tiene el presidente. Además, se requiere el compromiso de todos los ciudadanos, porque el problema de la seguridad es un asunto que afecta a todos los ecuatorianos.

Este problema debería permitir dejar de lado los factores ideológicos. Hizo muy mal el alcalde Nebot al politizar este asunto. Un asaltante no le pregunta a usted si es de izquierda o derecha, simplemente lo asesina. Entonces es un tema que debe unirnos a todos los ecuatorianos; porque si nosotros no nos unimos, la delincuencia y el crimen organizado nos pueden ganar la partida. Necesitamos madurez política, pero la oposición da muestras de no tenerla. No entienden que la seguridad es un clamor popular.

Según cifras oficiales, la economía ilegal mueve 2 000 millones de dólares al año, entre contrabando, chulco y lavado de dinero. ¿Esa economía ha generado el sicariato, cuál sería la solución para este problema?

Usted me habla del sicariato, yo le contrapongo como ejemplo el combate al delito del secuestro. La UNASE (Unidad Nacional Antisecuestros) ha demostrado prácticamente un cien por ciento de efectividad con apenas ochenta elementos policiales, de lo que conozco. Se han especializado justamente en combatir el secuestro. Eso hay que replicar, generar unidades altamente especializadas. Si queremos combatir el sicariato, tenemos que generar unidades equivalentes a la UNASE, es decir, altamente especializadas en el combate a un delito. No es difícil, hay la tecnología, los recursos, la voluntad política. Lo que no hay es la comprensión de llevar a cabo estos procesos a fondo. Hay resistencia incluso dentro de la misma policía.

¿Cree que el decreto 632 va a mejorar la relación entre policía y sociedad civil?

Yo creo que uno de los problemas que ha existido es esa autonomía mal entendida. De hecho, la Constitución de la República ya lo señala, las fuerzas armadas y

la policía son entes subordinados al poder civil, al poder democrático. Eso está en todas las constituciones democráticas del planeta.

¿Por qué se ha vuelto aquí tan complicado?

Porque existen intereses corporativos, intereses creados. ¿A quién le va a interesar que le controlen los dineros que se recibe del presupuesto nacional o de apoyos externos no necesariamente canalizados institucionalmente?

¿Qué solución inmediata le daría a este conflicto?

Hay que crear un nuevo modelo de gestión institucional que responda a las actuales necesidades. La policía ha demostrado ser una mala administradora; hoy por hoy, recursos no le faltan. El problema es que esos recursos se destinan casi exclusivamente a la compra de equipos, lo cual no está mal, son necesarios. Pero también se deben invertir en capacitación, educación, mejorar los sistemas administrativos y la organización institucional.

Ahora, el Ministerio del Interior está empeñado en mejorar la educación, ha creado un nuevo currículum educativo ¿Cuál es su opinión al respecto?

El tema de la formación, educación y capacitación es fundamental. Un ejemplo práctico: a usted no le puede operar el corazón un médico que no domine la cirugía. Igual debe suceder en la policía, el tema del combate al sicariato es un problema de alta cirugía, se requiere de gente especializada, concentrada. No puede ser que mañana venga un jefe y a un policía que se ha preparado para enfrentar el sicariato se lo mande a tránsito pasado mañana. Eso pasa mucho en la policía, y se desperdician muchos recursos del Estado porque hay policías que se especializan en determinados campos y terminan haciendo otra cosa. El trabajo especializado es el que da resultados.

¿Cómo aumentar la confianza ciudadana en la policía, y cómo aumentar la confianza de la policía en el Gobierno?

Yo creo que el Gobierno ha dado suficientes muestras de apoyo no sólo a la policía, sino también a las fuerzas armadas. Éstas últimas perdieron mucha capacidad operacional en los gobiernos partidocráticos, después de la victoria en el Cenepa. Lo que ha hecho este régimen es recuperar la capacidad operacional de ellas. Asimismo, la policía ha recibido toda la comprensión y el apoyo del Gobierno. Pero hay poderes fácticos que se oponen y manipulan al señalar que se quiere destruir a la policía... absurdo!!! Lo que se quiere es mejorar su estructura, su organización, que evolucione para que responda a las exigentes demandas actuales.

Soluciones prácticas para el mediano y corto plazo...

Primero, dar paso a la conformación de más unidades especializadas. Esa es una medida urgente. Por ejemplo, si quiero combatir el sicariato, hay que crear unidades especializadas en sicariato. Si quiero enfrentar el tema de las desapariciones (el cual es grave en el país, hay alrededor de 4 000 denuncias de personas desaparecidas), hay que

crear entonces una unidad especializada en personas desaparecidas, y así de acuerdo al delito.

El tema de la reforma educativa policial es fundamental. Es un tema que se ha postergado constantemente por las urgencias cotidianas ya que todo el mundo pide resultados inmediatos. Pero si no empezamos ahora, ¿cuándo?

Hay que crear inmediatamente la escuela de investigadores, pero no para que salgan investigadores en seis meses, como se escucha actualmente; se requiere por lo menos un proceso de dos años.

La Policía Comunitaria, ¿cómo ve ese proceso?

Eso es básico. Hay países como Israel o Cuba en los que la policía comunitaria es fundamental, y hay un vínculo estrecho con la población. El eslabón entre ciudadanos y policía es clave. Es hora de generar toda una cultura de seguridad en la población. Nosotros ya no podemos exigir únicamente a la policía, hay que generar una actitud en la población. Se necesita una cultura que concientice a los ciudadanos para que exista un apoyo real a la policía. Con esta alianza, a los delincuentes se les haría mucho más difícil actuar.

La posición de los medios, ¿cómo podrían colaborar para mejorar la seguridad ciudadana?

Yo soy escéptico respecto a la posición de los medios, porque un escándalo, un homicidio vende más periódicos. Los medios son privados; si son privados, son negocios, y tienen que vender. Lo óptimo, lo maduro sería que los medios traten la crónica roja con cierta moderación, con autocontrol. Pero no existe esa actitud. ¿Cómo le pide al *Diario Extra* que cambie su línea editorial si esa es su razón de ser?

Por ello, es importante la nueva ley que propugna el Gobierno y hay una pregunta referida al tema en la consulta popular. Si usted anuncia crimen, crimen y crimen... lo deseable es que se dé un tratamiento correcto a la información de crónica roja, para no crear la percepción de que vivimos en un estado de guerra. No hay que exponenciar los crímenes a través de los medios. Estos pueden ayudar a generar cultura de seguridad transmitiendo programas menos violentos en la televisión. Si usted pasa en hora de alto *rating* programas como *El Capo*, lo que está es forjando potenciales narcotraficantes.

Lamentablemente, la exposición constante y corrosiva de crónica roja no ayuda a generar solidaridad ciudadana, sino lo contrario, miedo. Crea encerramiento, hace veinte años éramos diferentes. El efecto de la difusión persistente de delitos influye en la psicología de la gente.

¿Se podría estar creando un estado de paranoia social?

Definitivamente. Debemos superar ese estado de paranoia y de inercia. Tenemos que ver el futuro, y no permitir que el presente y el pasado reciente nos inmovilicen. La idea es corregir nuestras falencias y empezar a fortalecer nuestras instituciones de seguridad. La inseguridad no es una maldición de Dios; es un problema que se puede superar, pero con trabajo constante y coherente. La pobreza no es igual a violencia. Hay una faceta cultural: hay que generar solidaridad, valores comunitarios. Por ejemplo, yo vivo en un conjunto

habitacional donde muchas veces nuestras puertas quedan abiertas, no tenemos rejas y en quince años, no hemos tenido un solo robo ¿Por qué? Porque nos cuidamos, somos un grupo unido y este es un ejemplo de lo que puede hacer la ciudadanía.